

ENCARNACIÓN LEMUS
MANUEL PEÑA

ALIANZAS Y PROPAGANDA

durante
el primer

franquismo

140 J. Hoare 16

INDEXED

BRITISH EMBASSY,
MADRID.

11th June, 1941.



Ariel

Índice

- Portada
- Portadilla
- Prólogo
- Abriendo huecos. Los aliados y el franquismo
- Toda influencia alemana debería ser eliminada...
- Cuando Marte se cruza con Mercurio: las relaciones...
- Demetrio Carceller en los papeles del Foreign Office (1940-1945)
- Los atributos de la nación. Género y clase en la España franquista
- Censuras y censores en el primer franquismo
- El cine español en los primeros años de la dictadura de Franco...
- Entre la ciencia y la conciencia: la universidad franquista (1939-1945)
- Notas
- Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

ENCARNACIÓN LEMUS
MANUEL PEÑA

**ALIANZAS Y
PROPAGANDA
durante
el primer
franquismo**

Ariel

PRÓLOGO

Este libro es el resultado de un encuentro científico celebrado en la Universidad de Huelva y organizado por el grupo HUM-420 («Aprender la Democracia») con la colaboración del Instituto Atarazanas, que allí hizo su primera aparición pública presentándose como una entidad con el fin de fomentar el estudio y el debate en el campo de la historia económica y, más concretamente, de la historia corporativa. Después de las palabras de recepción a los participantes de la magnífica rectora, María Antonia Peña, dieron comienzo las ponencias y los debates de los que aquí se recoge la parte más sustantiva, excelentemente resumida por Encarnación Lemus en su presentación de las temáticas tratadas por los distintos autores y en su conclusión sobre la política adaptativa del franquismo y sobre su estrategia de supervivencia, donde los prioritarios intereses económicos se vinculaban a los artefactos ideológicos que apuntalaban el régimen y a los factores militares y geoestratégicos que permitían, basándose en su pregonada cruzada anticomunista, buscar la complicidad de las potencias occidentales que acabarían por derrotar en los campos de batalla a la Alemania del Tercer Reich.

La primera mitad de los trabajos aquí incluidos se ocupan de las cuestiones estrictamente económicas, que también dominan el largo texto de la ya citada presentación, que viene a ser una síntesis de la historia económica del primer franquismo, definida en el interior por la autarquía, el intervencionismo estatal y la moneda fuerte, aunque al final semejante política no consiguiera ni la independencia ni

el crecimiento de la economía, en aquellos años en que, según la expresión de la autora, «parecía que el tiempo no avanzaba en el país».

Francisco Collado Seidel (Universidad de Marburgo), aceptando como axioma que la política pragmática del franquismo y los intereses de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos compartían el postulado de que «toda influencia alemana debía ser eliminada», se detiene en los acuerdos de 1946 y 1948, que garantizaban los derechos de los adquirentes del patrimonio estatal germano en España, así como en la mayor complicación que suscitó la apropiación de los bienes de propiedad privada, los correspondientes a las 133 empresas alemanas que habían tenido (o seguían teniendo) negocios en España.

Misael Arturo López Zapico (Universidad Autónoma de Madrid) estudia las relaciones económicas entre España y Estados Unidos, primero antes del desencadenamiento de la guerra civil, cuando la desigual potencialidad de ambas economías se reflejaba en el permanente déficit de la balanza de pagos española respecto de la estadounidense; después, desde el final de la guerra civil, cuando las diferencias políticas no fueron óbice para la formulación de un nuevo sistema de intercambios (lo que no sorprende, acostumbrados como estamos a los pactos contra natura detrás de los cuales se esconde el ascendiente de los intereses económicos sobre los principios ideológicos) con el énfasis puesto en algunos ejemplos como la negociación de 1941, basada en la entrega de petróleo estadounidense contra el wolframio español, y, finalmente, con un tratamiento más somero, desde la firma de los Pactos de Madrid de 1953, que dejó vía libre a una relación mucho más autónoma y abierta. La tesis mantenida por el autor queda reflejada en el título mediante la alusión mitológica al metafórico triunfo del sutil Mercurio sobre el furioso Marte, en un estudio documentado y erudito de las relaciones bilaterales entre ambos países, situado en un más amplio contexto internacio-

nal y justificado (quizás innecesariamente) por la exigencia de este tipo de investigaciones como base para la construcción de una historia global.

Por su parte, Francisco Contreras (Universidad de Huelva) vuelve a defender la misma idea ya alegada en el trabajo anterior, en el que el dios del comercio le gana la partida al dios de la guerra y en el que las relaciones bilaterales son el objeto primero de la investigación, aunque también se hallen enmarcadas en un espacio compartido por otras diversas potencias, además de Reino Unido como principal protagonista de la trama. El estudio parte de la figura de Demetrio Carceller, empresario del petróleo, nombrado ministro de Industria y Comercio en 1940 y cuyas discretas (e incluso secretas) negociaciones con Inglaterra se pueden seguir a partir de los documentos conservados en el Foreign Office. Caso singular, Carceller, en plena euforia de la autarquía económica, llevó a cabo una considerable gestión comercial exterior con diversos países, haciendo gala de un meditado posibilismo en sus relaciones con Reino Unido (las que aquí se analizan), con Alemania y, en menor grado, con Estados Unidos, es decir, con países que eran o amigos o enemigos políticos de España y que entre sí eran rivales enfrentados en el campo de batalla. Sorprende, pues, la enorme habilidad política y económica de este ministro que fue decisiva para que el régimen de Franco no participase en la segunda guerra mundial.

La segunda parte de los trabajos se refieren a los cimientos ideológicos del régimen surgido de su triunfo en la guerra civil. Este bloque temático (no tan separado del anterior como podría parecer a primera vista) se abre con el artículo firmado por Zira Box (Universitat de València), quien se ocupa de analizar los rasgos esenciales que definieron la cultura del franquismo: una cultura de la victoria sustentada en una cosmovisión violenta donde no cabía la reconciliación, sino el exterminio o la descalificación del enemigo. En particular analiza el tratamiento dado a dos componentes

esenciales de ese constructo ideológico: la desigualdad radical entre las clases sociales y la apreciación del género (masculino) como un territorio dividido entre los detentadores de la virilidad (los vencedores) y los estigmatizados por su afeminamiento (los republicanos).

Por su parte, Manuel Peña (Universidad de Córdoba) estudia el relevante papel ejercido por la censura en el atropello del pensamiento de la primera sociedad franquista. Una censura ejercida sobre los libros, sobre la prensa, sobre la radio, sobre el cine (aunque no con la misma intensidad: una obra de teatro podía exigir hasta diez censores, mientras que dos eran suficientes para una novela). Una censura que dependía de una consigna general, pero muchas veces no de normas concretas, sino sometidas a la arbitrariedad de la denuncia de un particular más fanatizado de lo habitual o de un burócrata sentado en su despacho. Una censura que se hacía inmanente, interiorizada, pero que en cualquier caso alcanzó un alto nivel de eficacia, de rigidez y de intransigencia al servicio de la ideología franquista, especialmente de la fracción dirigida a exaltar los valores de la disciplina militar o de la moral nacional-católica.

Magí Crusells (Universitat de Barcelona) se centra en el cine (aunque no en la censura cinematográfica, que ya había sido analizada en el artículo anterior y de la que solo ofrece aquí algunos ejemplos singularizados por su ridiculez), dividiendo su exposición en dos partes. La primera muestra algunos ejemplos de la represión practicada sobre las personas, sobre los cineastas, como fue el caso del sevillano Francisco Carrasco de la Rubia, sumariamente puesto frente a un tribunal e inmediatamente fusilado (junto con otras 18 personas) en el barcelonés Camp de la Bota. Más extensa es la segunda parte (donde a sus propios conocimientos une los del malogrado especialista José María Caparrós, fallecido poco antes de abrirse el encuentro en cuyo programa estaba anunciada su participación): el eje cen-

tral es la concepción, por parte de los responsables del Departamento Nacional de Cinematografía, del cine como un «arma política», con lo que se privilegiaba la componente de adoctrinamiento sobre la de entretenimiento. Esta realidad queda de manifiesto con el análisis de algunas de las películas más representativas de esta etapa: *Sin novedad en el Alcázar* (heroicidad del Ejército), *El crucero Baleares* (heroicidad de la Marina), *Escuadrilla* (heroicidad de la Aviación), ¡A mí la Legión! (sin comentarios) o *Raza*, la obra personal del dictador.

Finalmente, Alberto Carrillo-Linares (Universidad de Sevilla) presenta una magnífica panorámica de la universidad española de posguerra. Acuñada en un marco ideológico profundamente antiliberal, la institución tuvo que ser la otra cara de la universidad republicana y prácticamente una «universidad de guerra» (pese a los años transcurridos tras el final de la contienda). Para ello se hizo precisa una renovación completa (y brutal) del personal, de modo que a la eliminación de los veteranos profesores (el capítulo de las depuraciones, las represiones y los exilios es particularmente ilustrativo) siguió una búsqueda de jóvenes sustitutos encargados de moldear el pensamiento de las nuevas generaciones. La institucionalización de esta operación quirúrgica fue reglamentada por la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, inspirada por el objetivo de la imposición del catolicismo y de la ideología política nacionalsindicalista. El resultado, concluye el autor, fue la derrota de la ciencia a manos de los beneficiarios de la victoria.

En definitiva, el libro presenta muchos atractivos. Por un lado, los artículos denotan la mano de especialistas que conocen perfectamente su objeto de estudio y que saben exponer esos conocimientos con todo rigor y con notable elegancia literaria. Por otro, los trabajos incorporan, no solo novedades absolutas en los diversos campos de investigación, sino que dan noticia de muchos materiales inéditos susceptibles de ser utilizados por otros estudiosos. Y, tal

vez, por encima de esta abundante información, deban destacarse los elementos de reflexión que los diferentes textos proponen al lector, sobre unas temáticas todavía poco transitadas por los historiadores españoles, que en muchos casos ni siquiera tuvieron (y a veces ni siquiera tienen) acceso a la documentación sobre la que se basan sus análisis y sus conclusiones, es decir, para terminar, lo que se dice un libro indudablemente solvente y realmente estimulante.

CARLOS MARTÍNEZ SHAW

ABRIENDO HUECOS. LOS ALIADOS Y EL FRANQUISMO

Encarnación LEMUS
Universidad de Huelva

Resulta habitual en los textos que analizan el franquismo y, en particular, la larga duración de la dictadura, subrayar su capacidad de adaptación como uno de los factores que hacen posible su pervivencia. También que se señale la comprometida situación del régimen a partir de la victoria aliada en la segunda guerra mundial y, por ello, se destaque el interés por difuminar su apoyo a las potencias del Eje, por orillar el carácter fascista, el cese de Serrano Suñer, el regreso de la División Azul, la aprobación del Fuero de los Españoles y la sustitución de ministros falangistas por otros católicos, entre otras medidas. En los libros de texto se define este periodo como el de la *autarquía*, caracterizada por el bloqueo económico y el ostracismo, con referencias a las conferencias de Yalta y Potsdam y a la Resolución 39 (I) de la Asamblea General de la ONU en 1946. Y, siendo así, también lo es la permanente disponibilidad que tuvieron los vencedores para pactar con el franquismo y aceptar la pervivencia de la dictadura y del propio Franco, abriéndole un hueco en el bloque occidental.

En realidad, los estudios de distintos especialistas han destacado tanto la porosidad del bloqueo económico como el pragmatismo aliado: la tesis de Martínez Lillo sobre Francia;¹ los múltiples trabajos de Ángel Viñas,² de Florentino Portero,³ de Fernando Guirao,⁴ así como de Anne Dul-

phy⁵ o Wayne H. Bowen,⁶ entre otros, así lo muestran. Más recientemente, la pormenorizada investigación de Xavier Hualde Amunárriz, cuyo planteamiento multilateral contempla conjuntamente las actuaciones de los tres aliados occidentales, concluye que no hubo apenas cerco, ni político ni económico,⁷ basándose en la documentación de los NARA Archives del Departamento de Estado, el Foreign Office y el Quai d'Orsay.

En cierta medida, cada vez parecen más acertados los consejos de Carrero Blanco, «orden, unidad y aguantar», un planteamiento que desarrollaba por extenso en dos informes elaborados poco antes de terminar la segunda guerra, en abril y mayo de 1945 respectivamente, en los que manifestaba el convencimiento de que los aliados no tardarían en enfrentarse entre ellos y España podría sacar la mayor ventaja de la rivalidad. Ante la nueva situación, como explica Antonio Téllez Molina, Carrero refiere que España debería buscar un reacomodo internacional que garantizara la subsistencia del régimen y sus condiciones internas, para lo cual:

Nuestra posición es, pues, francamente sólida y puede sintetizarse en estos dos aspectos: Inglaterra y los Estados Unidos *nos necesitan*, conjuntamente, para luchar contra el imperialismo ruso. Inglaterra y Estados Unidos se disputan nuestra amistad con vistas al futuro, cuando, desaparecido el peligro ruso, sus intereses se encuentren frente a frente.

Este era el texto de abril; la tesis se desarrolla igualmente un mes después y proseguía:

De momento y con urgencia, es el catolicismo y el anticomunismo lo que conviene esgrimir y a lo que hay que sacar todo el partido posible.⁸

Y en la estrategia del *reacomodo* casi podría decirse que halla el franquismo su esencia, una red de continuas negociaciones enmarañadas —con ambigüedades, cinismo, cesiones, tozudez—, que se teje en la tan traída y llevada guerra del wolframio, en la devolución del oro nazi o en la larguísima negociación de los Pactos de Madrid. Y tal vez ahí esté el quid: en cuánto se trataba de *aguantar* y en hasta dónde se podía llegar con el reacomodo. Y, si como argumentan estudios impecables, se aguantó hasta caer «en las garras del águila» y se «renunció a todo»⁹ o si, ayudado por la triple circunstancia de la miseria económica de la Europa victoriosa, la falta de alternativa de un posible gobierno de oposición, la rápida implantación de la bipolaridad y la Guerra Fría, el régimen se enzarzó en hábiles negociaciones, más de forma que de fondo, confiados en que el tiempo hiciera su trabajo. Se aguantó a la espera de un futuro que generalizara el comportamiento pragmático francés, que Anne Dulphy explica al rescatar la frase del ministro de Exteriores, Georges Bidault, en 1947, que alegó en favor de la reapertura de fronteras: «*La question de fait: il n'y a pas d'oranges fascistes, il n'y a que des oranges*»,¹⁰ una afirmación que refleja con un acierto impactante el pragmatismo por encima de la ideología y, en este caso, tal vez tuviéramos que destacar que ese pragmatismo fue la moneda común de unos y de otros, por parte de los aliados y por parte del régimen franquista.

Los distintos capítulos de este libro aportan más información a estas dinámicas *de tira y afloja*: la progresiva aceptación del franquismo al hilo del permanente interés norteamericano por mantener las cuotas de intercambio comercial durante y después de la segunda guerra mundial —como observa Arturo López Zapico—; las contemplaciones de los aliados para aplicar la estrategia del *Safehaven* y beneficiarse de la liquidación de los bienes alemanes —que pormenoriza Carlos Collado Seidel—; el éxito de Carceller para mantener abiertos los conductos comerciales con am-